Julio Verne

Edgar Poe Y Sus Obras

Comentario [LT1]:

I

Escuela de lo extraño - Edgard Poe y el señor Baudelaire - La existencia miserable del novelista - Su muerte - Anne Radcliff, Hoffmann y Poe - Historias extraordinarias - Doble asesinato en la calle Morgue - Curiosa asociación de ideas - Interrogatorio de testigos - El autor del crimen - El marinero maltés He aquí, mis estimados lectores, un novelista americano de alta reputación; ustedes conocen su nombre, muchos probablemente, pero pocos su obra. Permítanme por consiguiente contarles sobre el hombre y su obra; ambos ocupan un importante lugar en la historia de la imaginación, porque Poe ha creado un género aparte, que solo procede de él mismo, y del cual me parece que se ha llevado el secreto; se le pudiera identificar como el fundador de la escuela de lo extraño; ha hecho retroceder los límites de lo imposible; él tendrá imitadores. Éstos intentarán ir más allá, de exagerar su estilo; más de uno creerá que le sobrepasará, pero no logrará ni siquiera igualarlo.

Les diré en primer lugar que un crítico francés, el señor Charles Baudelaire, ha escrito, delante de su traducción de las obras de Edgard Poe un prólogo no menos extraño que la propia obra. Quizás este prólogo requeriría a su vez algunos comentarios aclaratorios. Sea como sea, se ha hablado de él en el mundo de las letras; se han fijado en él , y con razón: el señor Charles Baudelaire era digno de explicar al autor americano a su manera y yo no le desearía al autor francés otro comentarista de sus obras presentes y futuras que un nuevo Edgard Poe.

Ambos fueron hechos para comprenderse. Además, la traducción del señor Baudelaire es excelente y le tomaré prestado los pasajes citados en el presente artículo.

Yo no intentaré explicarles lo inexplicable, lo incomprensible, el imposible producto de una imaginación que Poe en ocasiones llevó hasta el delirio; pero lo seguiremos paso a paso; les hablaré de sus más curiosas historias, con muchas citas; les mostraré cómo él procede, y qué punto sensible de la humanidad golpeó, para sacar de allí sus extraños efectos.

Edgard Poe nació en 1813 en Baltimore, en pleno Estados Unidos, en medio de la nación más positiva del mundo. Su familia, que desde hacía tiempo tenía una posición

importante, declinó notablemente hasta llegar a él; si su abuelo llegó a ser famoso en la guerra de independencia como cabo de marina bajo las órdenes del general La Fayette, su padre, un pobre comediante, murió en la más completa miseria.

Un señor llamado Allan, quien era un comerciante en Baltimore, adoptó al joven Edgard, y le hizo viajar a Inglaterra, Irlanda y Escocia; Edgard Poe no parece haber visitado París, de la cual describe de forma inexacta ciertas calles en uno de sus cuentos.

Al regresar a Richmond en 1822, él continuó su educación; mostraba singulares facultades en el aprendizaje de la Física y la Matemática. Su conducta distraída le hizo abandonar la universidad de Charlottesville e incluso a su familia adoptiva; entonces partió para Grecia, en el momento de esta guerra que no parece haber sido hecha más que para la mayor gloria de Lord Byron. Debemos destacar al pasar que Poe era un nadador notable, tanto como el poeta inglés, sin querer obtener alguna deducción de esta comparación.

Edgard Poe viajó luego de Grecia a Rusia, llegó hasta San Petersburgo, allí se vio comprometido en ciertos asuntos cuyo secreto no conocemos y regresó a América, donde entró en una escuela militar. Su temperamento indisciplinado provocó que fuera expulsado rápidamente; entonces comenzó a enfrentar la miseria, la miseria americana, la más horrible de todas; se le ve dedicarse, para vivir, a los trabajos literarios; gana afortunadamente dos premios auspiciados por una revista al mejor cuento y el mejor poema, y finalmente se convierte en director del Southern Literary Messenger. El periódico prospera, gracias a él, de lo que resulta una especie de buena posición ficticia para el novelista, que se casa con Virginia Clemm, su prima.

Dos años después tuvo una discusión con el propietario del periódico; es necesario decir que el desdichado Poe le reclamaba a menudo a la embriaguez del aguardiente sus más extrañas inspiraciones; su salud se fue deteriorando poco a poco; pasemos rápidamente por estos momentos de miseria, de lucha, de éxito, de desesperación, del novelista mantenido por su pobre esposa y sobre todo por su suegra, quien lo amó como a un hijo hasta más allá de la tumba y digamos que luego de una larga estancia en una taberna de Baltimore, el 6 de octubre de 1849, un cuerpo fue hallado en la vía pública; era el cuerpo de Edgard Poe; el pobre desgraciado respiraba aún; fue llevado al hospital; el delirium tremens lo atrapó, y murió el día siguiente, apenas a los treinta y seis años.

Esta es la vida del hombre, veamos ahora su obra; dejaré a un lado al periodista, al filósofo, al crítico, para referirme al novelista; es en los cuentos, en las historias, en las novelas, en efecto, donde se manifiesta toda la rareza del genio de Edgard Poe.

A veces se le compara con dos autores, uno de ellos, una escritora inglesa llamada Anne Radcliff, el otro, alemán, Hoffmann; pero Anne Radcliff ha explotado el género de terror, que se explica siempre por las causas naturales; Hoffmann se ha aprovechado de lo puramente fantástico, en el que ninguna razón física puede ser admitida; no era así con Poe; sus personajes pueden existir con todo rigor; ellos son eminentemente humanos, dotados sin embargo de una sobreexcitada sensibilidad, supranerviosa, individuos de excepción, galvanizados por así decirlo, como si fueran personas a las que se les hiciese respirar un aire más cargado de oxígeno, y cuya vida no sería más que una activa combustión.

Si no están locos, los personajes de Poe deben evidentemente llegar a serlo por haber abusado de su cerebro, como otros abusan de los licores fuertes; ellos llevan al límite máximo el espíritu de reflexión y deducción, los cuales son los más terribles analistas que conozco, y, partiendo de un hecho insignificante, ellos llegan a la verdad absoluta.

Yo intento definirlos, pintarlos, delimitarlos, y no lo consigo, porque ellos escapan al pincel, al compás, a la definición. Es mejor, queridos lectores, mostrarlos en el ejercicio de sus funciones sobrehumanas. Es lo que voy a hacer.

De las obras de Edgard Poe, poseemos dos volúmenes de las Historias extraordinarias, traducidos por el señor Charles Baudelaire; los Cuentos inéditos, traducidos por William Hughes, y una novela titulada Aventuras de Arthur Gordon Pym. De estas diversas colecciones, seleccionaré lo mejor para interesarlos, y lo lograré sin dificultad, puesto que dejaré la mayor parte del tiempo que Poe hable por sí solo. Sírvanse entonces a escucharlo con confianza.

Primero les voy a ofrecer tres cuentos en los cuales el espíritu de análisis y deducción alcanza los últimos límites de la inteligencia. Se trata de Los crímenes de la calle Morgue [1], de La carta robada [2] y de El escarabajo de oro [3].

He aquí la primera de estas tres historias, y cómo Edgard Poe prepara al lector para esta extraña narración:

Después de curiosas observaciones, en las que prueba que el hombre verdaderamente imaginativo no es más que un analista, sitúa en la escena a un amigo suyo, llamado Auguste Dupin, con el cual vivía en París en una parte aislada y solitaria del suburbio Saint-German.

"Mi amigo - dice -, tenía una rareza de humor, - ¿que otro nombre darle? - consistía en amar la noche por la noche misma; a esta rareza, como a todas las otras, me abandoné a mi vez sin esfuerzo, entregándome a sus extraños caprichos con perfecto abandono. La negra divinidad no podía permanecer siempre con nosotros, pero nos era dado imitarla. A las primeras luces del alba cerrábamos las pesadas persianas de nuestra vieja casa y encendíamos un par de bujías que, fuertemente perfumadas, solo lanzaban débiles y mortecinos rayos. Con ayuda de ellas ocupábamos nuestros espíritus en soñar, leyendo, escribiendo o conversando, hasta que el reloj nos advertía la llegada de la verdadera oscuridad. Salíamos entonces a la

---

[1] Título original: The murders in the Rue Morgue. Publicado en Graham's Lady's and Gentleman's Magazine, en diciembre de 1841. Cronológicamente, fue el vigésimo octavo cuento publicado. Este memorable relato inicia la serie de cuentos del famoso detective Dupin, nombre que al decir de muchos parece haber sido tomado de la heroína de un relato publicado en el Burton's Gentleman's Magazine. La capacidad analítica del detective lo lleva a resolver un misterioso caso de asesinato, que había dejado perplejos a los agentes de la policía.

[2] Título original: The purloined letter. Publicado en The gift: A Christmas, new year's and birthday present, de Nueva York, en el año 1845.

Cronológicamente, fue el quincuagésimo tercer cuento publicado. Otro caso a resolver por el detective preferido de Poe, el señor Dupin, quien nuevamente hace gala de su poder analítico y logra recuperar una comprometedora carta que había sido robada.

[3] Título original: The gold bug. Publicado en Dollar Newspaper , entre el 21 y 28 de junio de 1843. Cronológicamente, fue el cuadragésimo cuento publicado. Poe vendió este cuento por 52 dólares al editor Graham. Enterado luego que el Dollar Newspaper ofrecía cien dólares al ganador de un concurso, lo permutó por unas reseñas y ganó el premio. Probablemente sea hoy el cuento más popular de Poe, pues la enorme latitud de su interés abarca todas las edades y niveles mentales.

Existe abundante bibliografía sobre este cuento y no faltan quienes han reconstruido el misterioso escarabajo.

calle, tomados del brazo, continuando la conversación del día o vagando al azar hasta muy tarde, mientras buscábamos entre las luces y las sombras de la populosa ciudad esa infinidad de excitantes espirituales que no puede proporcionar la observación silenciosa.

"En esas oportunidades, no dejaba de reparar y admirar - aunque dada su profunda idealidad cabía esperarlo - una peculiar aptitud analítica de Dupin...

"..... En aquellos momentos su actitud era fría y abstraída; sus ojos miraban como sin ver, mientras su voz, habitualmente de un rico registro de tenor, subía a un falsete..." Y ahora, antes de abordar el tema de su cuento, Poe dice cómo procedió Dupin con sus curiosos análisis.

"Pocas personas, hay que, en algún momento de su vida no se hayan entretenido en remontar el curso de las ideas mediante las cuales han llegado a alguna conclusión. Con frecuencia esta tarea está llena de interés, y aquel que la emprende se queda asombrado por la distancia aparentemente ilimitada e inconexa entre el punto de partida y el de llegada.

"Errábamos una noche por una larga y sucia calle, en la vecindad del Palacio Real. Sumergidos en nuestras meditaciones, no habíamos pronunciado una sola sílaba durante un cuarto de hora por lo menos. Bruscamente, Dupin pronunció estas palabras:

"- Sí, es un hombrecillo muy pequeño, y estaría mejor en el Teatro de las Variedades.

"- No cabe duda - repuse inconscientemente, sin advertir (pues tan absorto había estado en mis reflexiones) la extraordinaria forma en que Dupin coincidía con mis pensamientos. Pero, un instante después, me di cuenta y me sentí profundamente asombrado - Dupin, - dije gravemente -. Esto va más allá de mi comprensión. Le confieso sin rodeos que estoy atónito y que apenas puedo dar crédito a mis sentidos. ¿Cómo es posible que haya sabido que yo estaba pensando en.....?" "Aquí me detuve para asegurarme sin lugar a dudas de si realmente sabía en quien estaba yo pensando.

"- En Chantilly - dijo Dupin -. ¿Por qué se interrumpe? Estaba usted diciéndose que su pequeña estatura le veda los papeles trágicos.

"Tal era, exactamente, el tema de mis reflexiones. Chantilly era un exremendón de la calle Saint-Denis, que apasionado por el teatro, había encarnado el papel de Jerjes en la tragedia homónima de Crébillon.

"- En nombre del cielo - exclamé - dígame cuál es el método..., si es que hay un método..., que le ha permitido leer en lo más profundo de mí.

Se nota que este comienzo es raro; aquí se entabla una discusión entre Poe y Dupin, y este último, reconstruyendo la serie de reflexiones de su amigo, le muestra que se encadenan de esta manera, remontando hasta el principio:

Chantilly, el remendón, Orión, el doctor Nichols, Epicuro, la estereotomía, el pavimento, el frutero.

He aquí ideas que no tienen ninguna relación entre ellas, y sin embargo Dupin las conecta fácilmente, comenzando por la última.

En efecto, al entrar en la calle, un frutero tropezó bruscamente con Poe; éste último, agitado por el susto, se resbaló un poco, pisó con su pie una piedra suelta, y se torció ligeramente el tobillo, al tiempo que maldecía el pavimento de la calle que se encontraba en reparación. Cuando llegan al pasaje donde con fines experimentales se ha construido un pavimento de madera, la palabra estereotomía ha venido a su mente, y esta palabra lo ha conducido inevitablemente a los átomos y a las teorías de Epicuro. Ahora bien, él había tenido recientemente con Dupin una discusión al respecto, en la que Dupin le hizo saber que los últimos descubrimientos cosmogónicos

del doctor Nichols confirmaban las teorías del filósofo griego. Al pensar en eso, Poe no pudo dejar de alzar los ojos hacia la constelación de Orión, que brillaba entonces con toda su pureza. Ahora bien, el verso latino Perdidit antiquum littera prima sonum, se refería a Orión, que se escribía antiguamente Urión, y este verso, un crítico acababa de aplicarlo para ridiculizar al remendón de Chantilly, en su último artículo.

"Esta asociación de ideas, dijo Dupin, la vi por la sonrisa que pasó por sus labios. Pensaba usted en la inmolación del pobre zapatero. Hasta ese momento había caminado algo encorvado, pero de pronto lo vi erguirse en toda su estatura. Me sentí seguro de que estaba pensando en la diminuta figura de Chantilly. Y en este punto interrumpí sus meditaciones para hacerle notar que, en efecto, el tal Chantilly era muy pequeño y que estaría mejor en el Teatro de las Variedades" ¿Qué hay más ingenioso y novedoso, les pregunto, y hasta donde el sentido de la observación podrá conducir a un hombre dotado como este Dupin? Es lo que vamos a ver.

Un terrible asesinato ha sido cometido en la calle Morgue; una anciana llamada L'Espanaye y su hija que ocupaban un apartamento en el cuarto piso, han sido asesinadas hacia las tres de la mañana. Un cierto número de testigos, entre ellos un italiano, un inglés, un español y un holandés, atraídos por los espantosos alaridos, se precipitaron hacia el apartamento, forzaron la puerta y en el medio del más extraño desorden, hallaron a las dos víctimas, una estrangulada, la otra mutilada con una navaja de afeitar que aún estaba ensangrentada. Las ventanas, las puertas cuidadosamente cerradas, no permitían conocer el camino tomado por el asesino. Las más sagaces investigaciones desarrolladas por la policía habían sido en vano, y nada parecía ponerla sobre la pista del crimen.

Este terrible hecho, rodeado de un misterio tan profundo, le interesaba extraordinariamente a Auguste Dupin; decía que para la investigación de este asesinato, no era necesario proceder por los métodos usuales; conocía al prefecto de la policía, y consiguió de él la autorización para dirigirse al lugar del crimen con el propósito de examinarlo.

Poe lo acompañaba en esta visita. Dupin, seguido de un gendarme, inspeccionó la calle Morgue, la parte posterior de la casa y la fachada con una atención minuciosa. Entonces subieron al cuarto donde yacían aún los dos cuerpos. Su examen duró hasta la noche, sin decir una palabra, y mientras volvía a casa, se detuvo algunos minutos en las oficinas de un periódico.

Durante toda la noche, permaneció callado, y, sólo al día siguiente, al mediodía, le preguntó a su compañero si había notado algo particular en el lugar del crimen Es aquí donde el analista Dupin comienza a aparecer.

"Bien - dijo Dupin -, estoy esperando ahora a alguien que si bien no es quizás el perpetrador de esas carnicerías, debe hallarse implicado en cierta manera en su ejecución. Es probable que sea inocente de la parte más horrible de los crímenes... Espero la llegada de ese hombre en cualquier momento y en esta habitación... Si viene, habrá que retenerlo. He ahí unas pistolas; los dos sabemos lo que se puede hacer con ellas cuando la ocasión se presenta." Dejaré que ustedes imaginen cuál fue la estupefacción de Poe al oír estas palabras. Dupin le dice que, si la policía, después de haber levantado los pisos, abierto los techos y explorado las mamposterías de las paredes, no podía explicar la introducción y la huida del asesino, él, procediendo de otro modo, sabía a qué atenerse a este respecto. En efecto, mientras buscaba por todos los lugares de la casa y principalmente cerca de la ventana trasera por la cual tenía que haber huido el asesino, descubrió un resorte; este resorte, mal sujetado por un clavo herrumbroso, había permitido cerrar la ventana nuevamente, y asegurar el marco, después que este fuera empujado desde el exterior por el pie del fugitivo. Cerca de esta ventana pendía una larga varilla proveniente de un pararrayos, y Dupin no dudó al pensar en que la misma le había servido como camino aéreo al asesino.

Pero esto no tenía importancia; el camino tomado por el asesino antes o después del crimen, no le llevaba al conocimiento del criminal. Por eso Dupin, sabiendo a qué

atenerse al respecto, se lanza a una deducción original, tomada de un rango de ideas completamente diferente, no preguntándose cómo habían sucedido las cosas, sino más bien en qué se diferenciaban de todo lo ocurrido hasta el presente. El dinero, que permanecía intacto en el apartamento, demuestra por otra parte que el robo no ha sido el móvil del crimen.

Es entonces que Dupin llama la atención de Poe sobre un hecho que había pasado desapercibido en las declaraciones, y en el cual se muestra todo el genio del novelista americano Los testigos, que acudieron en el momento del crimen, habían escuchado dos voces distintas. Todos reconocieron que una de ellas pertenecía a un francés; no había dudas al respecto, pero en cuanto a la otra, una voz aguda, una voz áspera, había un gran desacuerdo entre los testigos que eran de diferentes naciones.

"Este - dice Dupin -, constituye el detalle de la evidencia. Cada uno de ellos está seguro de que no se trata de la voz de un compatriota. Cada uno la vincula no a la voz de una persona perteneciente a una nación cuyo idioma conoce, sino a la inversa. El francés supone que era la voz de un español, y agrega que podría haber distinguido algunas palabras si hubiera sabido español. El holandés sostiene que se trata de un francés; pero nos enteramos de que como no habla francés, testimonió mediante un interprete. El inglés piensa que se trata de la voz de un alemán, pero el testigo no comprende el alemán. El español está seguro de que se trata de un inglés, pero juzga basándose en la entonación, ya que no comprende el inglés. El italiano cree que es la voz de un ruso, pero nunca habló con un nativo de Rusia. Un segundo testigo francés, difiere del primero y está seguro de que se trata de la voz de un italiano. No esta familiarizado con la lengua italiana, pero al igual que el español está convencido por la entonación.

Ahora bien: ¡cuán extrañamente insólita tiene que haber sido esa voz para que pudieran reunirse semejantes testimonios! ¡Una voz en cuyos tonos los ciudadanos de las cinco grandes divisiones de Europa no pudieron reconocer nada familiar!

Me dirá usted que podía tratarse de la voz de un asiático o de un africano. Ni unos ni otros abundan en París, pero, sin negar esa posibilidad, me limitaré a llamarle la atención sobre tres puntos. Un testigo califica la voz de áspera, más que aguda. Otros dos señalan que era precipitada y desigual. Ninguno de los testigos se refirió a palabras reconocibles, a sonidos que parecieran palabras." Dupin continúa y le recuerda a Poe los detalles del crimen, la fuerza física que debía haber exigido, puesto que los mechones de cabello canoso habían sido arrancados de la cabeza de la anciana, y ustedes saben "qué prodigiosa fuerza hay que ejercer para arrancar apenas veinte o treinta cabellos al mismo tiempo"; destaca la agilidad que se requería para subirse en la varilla del pararrayos, la brutal ferocidad desplegada en el asesinato, "algo grotesco, horrible, absolutamente ajeno a lo humano", y además "una voz de tono extranjero para los oídos de hombres de diferentes nacionalidades y privada de todo silabeo inteligible.

"Sin embargo, para usted, - preguntó Dupin a su compañero -, ¿Qué resultado hemos obtenido? ¿Qué impresión he producido en su imaginación?" ¡Lo confieso, al llegar a este punto del libro, comencé, tal y como le sucedió al interlocutor de Dupin, a sentir un escalofrío que corría por mi cuerpo! ¡Vean como el asombroso novelista se apodera de ustedes! ¿Es él el dueño de vuestra imaginación? ¿Se apodera de ustedes durante las emociones de su narración?

¿Presienten quién es el autor de este extraordinario crimen?

Por mi cuenta, yo lo había adivinado todo. Ustedes también, han comprendido. Sin embargo terminaré brevemente citándoles algunas líneas que Dupin había hecho publicar la víspera en el periódico El mundo, un diario consagrado a cuestiones marítimas y muy leído por los marineros.

"CAPTURADO. En el Bois de Boulogne en la mañana del... (la mañana del asesinato), se ha capturado un gran orangután leonado de la especie de Borneo.

Su dueño (de quien se sabe que era un marinero perteneciente a un barco maltés)

puede reclamarlo, previa identificación satisfactoria y pago de los gastos resultantes de su captura y cuidado. Presentarse al número ..., calle ..., Suburbio Saint-Germain ..., tercer piso".

Dupin había deducido la calidad de maltés de la punta de una cinta recogida al pie de la varilla del pararrayos, la cual estaba anudada con un nudo que solo saben hacer los marineros de Malta; en cuanto al individuo personalmente, su voz y sus palabras se parecían a la de un francés, según las declaraciones de todos los testigos. Seducido por el anuncio que no establecía ninguna conexión entre la huida del orangután y el crimen, el hombre no dejaría de presentarse.

Se presentó, en efecto; era un marinero "grande, robusto y musculoso, con una expresión de audacia de todos los diablos"; después de algunas vacilaciones, lo reconoció todo. El mono se había escapado de casa, al tiempo que le arrebataba la navaja, con la cual se estaba afeitando la barba en ese momento. El marinero, asustado, había seguido al animal; éste en su frenética fuga, llegó a la calle Morgue, encontró la varilla del pararrayos, por la cual subió ágilmente. Su dueño lo imitó; el mono encontró una ventana abierta y se precipitó a través de ella hacia el interior del apartamento de las desgraciadas mujeres. El resto es conocido. El marinero asistió al drama sin poderlo evitar, llamando al mono y gritando; luego, habiendo perdido la cabeza, se dio a la fuga, seguido por el animal, que, cerrando la ventana de una patada, se deslizó hacia la calle y desapareció a su vez.

Hasta aquí esta extraña historia y su verdadera explicación. Se ve qué maravillosas cualidades del autor ella ha puesto en evidencia. Tiene tal aire de verdad, que a veces uno cree estar leyendo un acta de acusación tomada por completo de la "Gaceta de los Tribunales".

II

La carta robada - La turbación de un prefecto de policía - Medios para ganar siempre en el juego de par o impar - Victorien Sardou - El escarabajo de oro - La calavera - La lectura asombrosa de un documento indescifrable Edgard Poe no iba a abandonar a este curioso personaje de Auguste Dupin, el hombre de las deducciones profundas; lo volvemos a encontrar en La carta robada.

La historia es simple; una carta comprometedora ha sido substraída por un ministro a una personalidad política. Este ministro D... puede hacer un uso maléfico de este documento, por lo cual se hace necesario recuperarlo a cualquier precio. El prefecto de la policía ha sido encargado con esta difícil misión. Se conoce que la carta siempre permanecía en la posesión inmediata de D.... Durante su ausencia, los agentes de la policía habían buscado el documento en su casa, habían revisado cuarto por cuarto, examinado el mobiliario de cada apartamento, abierto todos los cajones, investigado todos "los secretos", atravesado todas las sillas con largas y finas agujas, levantado las tablas de las mesas, desmontado las tablas de la cama, examinado las junturas de todos los muebles, buscado en las cortinas, las alfombras y los marcos de los espejos.

Para abreviar la totalidad de la superficie de la casa ha sido dividida en compartimentos numerados; cada pulgada cuadrada ha sido revisada con un microscopio, y la quincuagésima parte de una línea no ha podido escapar a este examen, ni en la casa del ministro, ni en las casas adyacentes. En caso de que D... hubiese llevado consigo la comprometedora carta, el prefecto de la policía le ha hecho detener dos veces para robarle, valiéndose de falsos ladrones. No se encontró nada.

El prefecto, descorazonado, fue a encontrarse con Dupin y le contó todo lo referente al caso. Dupin le aconsejó que continuara las investigaciones. Un mes después, el prefecto le hacía una segunda visita a Dupin; no se veía muy feliz.

"Yo daría cincuenta mil francos, dijo el prefecto, a quienquiera me consiguiese la carta.

"- En ese caso - replicó Dupin, abriendo un cajón y sacando una libreta de cheques -, bien puede usted llenarme un cheque por la suma mencionada. Cuando lo haya firmado le entregaré la carta.

Y él le devolvió el precioso documento al prefecto de policía, provocando gran estupefacción en este último, que se marchó precipitadamente; después de su partida, Dupin le hizo saber a Poe cómo se había hecho poseedor de la carta; y para mostrarle que los medios a emplear debían variar según la persona con la cual uno tiene que luchar, le contó lo siguiente:

"Conocí a un niño de ocho años cuyos triunfos en el juego de "par e impar" atraían la admiración general. Tenía un método de adivinación que consistía en la simple observación y en el cálculo de la astucia de sus adversarios.

Supongamos que uno de estos sea un perfecto tonto y que, levantando la mano cerrada, le pregunta: "¿Par o impar?" Nuestro colegial responde: "Impar", y pierde, pero a la segunda vez gana, por cuanto se ha dicho a sí mismo: "El tonto tenía pares la primera vez, y su astucia no va más allá de preparar impares para la segunda vez. Por lo tanto, diré impar" Lo dice, y gana." "Ahora bien, si le toca jugar con un tonto ligeramente superior al anterior, razonará de la siguiente forma: "Este muchacho sabe que la primera vez elegí impar, y en la segunda, se le ocurrirá como primer impulso pasar de par a impar, pero entonces un nuevo impulso le sugerirá que la variación es demasiado sencilla, y finalmente se decidirá a poner bolitas pares como la primera vez.

Por lo tanto diré pares". Así lo hace, y gana.

Apoyándose en este principio, Dupin entonces ha comenzado por reconocer al ministro D..., aprendió que él era a la vez poeta y matemático.

"Como poeta y matemático - dice él -, es capaz de razonar bien, en tanto que como mero matemático hubiera sido incapaz de hacerlo y habría quedado a merced del prefecto." Esto es muy profundo, mis estimados lectores; el matemático se las habría ingeniado para inventar un escondite, pero el poeta tenía que tomar otro camino, optando por la simplicidad. Hay objetos que escapan a la vista humana por ser de una excesiva evidencia. De este modo, en los mapas geográficos, las palabras resaltadas con caracteres gruesos, que se extienden de una punta a otra del mapa, son menos obvias que aquellas que son escritas con caracteres finos y casi imperceptibles. D... tenía entonces que buscar la forma de despistar a los agentes de la policía por medio de la propia sencillez de sus combinaciones.

Esto fue lo que Dupin comprendió; él conocía a D..., tenía un facsímil de la carta de marras; partió hacia la casa del ministro, y la primera cosa que vio en su oficina fue aquella carta que no se había podido encontrar, completamente en evidencia; el poeta había comprendido que el mejor medio de substraerse a las investigaciones era no esconderla en absoluto. Dupin se apoderó fácilmente de ella, sustituyéndola con un facsímil, y la carta fue recuperada. Allí donde los investigadores fallaron, un simple razonador tuvo éxito y sin dificultad.

Este cuento es encantador y lleno de interés. En él se ha basado el señor Victorien Sardou, para hacer una pieza maravillosa llamada Les pattes de mouche, de la cual seguramente ustedes han oído hablar, y que ha tenido uno de los más grandes éxitos en el Gymnase.

He llegado a El escarabajo de oro, y aquí el héroe de Edgard Poe va a hacer gala de una sagacidad poco común; me veré obligado a mencionar un gran fragmento de esta historia; pero ustedes no se quejarán, y lo releerán más una vez, se los aseguro.

Poe había trabado íntima amistad con un señor llamado William Legrand, quien, perseguido por una serie de infortunios, se había marchado de Nueva Orleans y se

había ido a establecer cerca de Charleston, en la Carolina del Sur, en la isla de Sullivan, compuesta solamente por tres millas de arena de mar, de apenas un cuarto de milla de ancho. Legrand era de un carácter misántropo, sujeto a las alternativas del entusiasmo y la melancolía; se creía que su cabeza estaba un poco desequilibrada, y sus padres habían puesto a su servicio a un viejo negro que respondía al nombre de Júpiter.

Ya lo ven, este Legrand, este amigo de Poe, será nuevamente un personaje excepcional, de un temperamento fácilmente sobreexcitable, y sujeto a crisis.

Un día, Poe fue a devolverle la visita; lo halló en uno de sus ataques de entusiasmo; Legrand, que coleccionaba conchas y especies entomológicas, acababa de descubrir un escarabajo de una extraña especie. Ustedes esperaban esta palabra, ¿verdad? Legrand no tenía el animal consigo en ese momento; se lo había prestado a uno de sus amigos, el teniente G..., residente del fuerte Moultrie.

Júpiter confesó que nunca había visto un escarabajo similar; era de un color brillante, parecido al oro y su peso era considerable. El negro no dudaba que fuera oro macizo. Legrand quiso dar a su amigo un dibujo del animal; buscó un pedazo de papel, y, al no encontrar ninguno, extrajo del bolsillo del chaleco un viejo pedazo de pergamino, sumamente sucio, sobre el cual procedió a dibujar al animal. Pero, qué cosa tan extraña, cuando había terminado de dibujar y le había pasado el pergamino a Poe, éste no vio allí ningún escarabajo, sino el diseño netamente trazado de una calavera. Poe le hizo una observación acerca del dibujo. William no quiso admitirlo; pero luego de una ligera discusión, Legrand reconoció que su pluma había pintado un cráneo perfectamente reconocible. Tomó su papel malhumorado, lo volvió a mirar, lo examinó pensativamente, y finalmente lo guardó en el escritorio de su cuarto. Hablaron de otra cosa, y Poe se retiró, sin que Legrand hiciera el más mínimo esfuerzo por retenerlo.

Un mes después, Poe recibió la visita del negro, Éste, que estaba muy inquieto, había venido a hablarle sobre el estado enfermizo en que se hallaba su amo, que se había vuelto taciturno, pálido y débil; él atribuía este cambio a este incidente: William habría sido mordido por su escarabajo. Después de esto, todas las noches soñaba con oro. Júpiter había traído una carta de William, en la cual le pedía a Poe que fuera a visitarlo.

"¡Venga! ¡Venga! - dijo él -. Quiero verlo esta noche, por un asunto importante.

Le aseguro que es de la más alta importancia" Vean ustedes cómo la acción se complica, y de qué interés singular debe ser esta historia. Un monomaníaco que sueña con oro por haber sido mordido por un escarabajo.

Poe acompañó al negro, y al llegar al bote que debería llevarlos hacía su destino, Poe vio en el fondo del bote una guadaña y tres palas, las cuales habían sido compradas por orden de William. Esta adquisición lo asombró. Llegó a la isla hacia las tres de la tarde. Legrand lo esperaba con impaciencia, y le estrechó la mano nerviosamente. "Estaba pálido, hasta parecer un espectro, y sus profundos ojos brillaban con un resplandor anormal." Poe le preguntó acerca del escarabajo. William le contestó que este escarabajo estaba destinado a hacer su fortuna, y que usándolo apropiadamente llegarían hasta oro del cual era el indicio.

Al mismo tiempo, le mostró el notable y desconocido animal para los naturalistas de la época; llevaba, en un extremo del dorso dos manchas negras y redondas, y en el otro una mancha de forma alargada. Sus élitros eran extremadamente duros y relucientes, y tenían efectivamente la apariencia del oro bruñido.

"Lo he mandado llamar - le dijo William a Poe -, para gozar de su consejo y su ayuda en el cumplimiento de las decisiones del destino y del escarabajo." Poe interrumpió a William y le tomó el pulso; no encontró el síntoma más ligero de fiebre; él quiso desviar el curso de sus ideas; no obstante, William le anunciaba su intención

formal de hacer, esa noche misma, una excursión a las colinas, excursión en la que el escarabajo tenía que jugar un gran papel. Poe sólo tenía que seguirlo, junto a Júpiter.

Los tres partieron; cruzaron la caleta que separaba la isla de la tierra firme, y la pequeña tropa franqueó los montañosos terrenos de la rivera, avanzaron a través de un país completamente salvaje y desolado. Al caer la tarde, llegaron a una región siniestra, donde abundaban profundos precipicios. Sobre una estrecha plataforma se elevaba un tulípero salvaje en medio de ocho o diez robles.

William le dio la orden a Júpiter de subir al árbol, llevando el escarabajo atado a uno de los extremos de una larga cuerda; a pesar de sus repugnancias y bajo las violentas amenazas de William, Júpiter obedeció y llegó a la bifurcación más alta del árbol, a setenta pies de la tierra.

Entonces William le ordenó que siguiera la rama más gruesa de ese lado; pronto Júpiter desapareció entre el follaje; después de haber pasado siete ramas, su amo le ordenó que avanzara por esta séptima rama tanto como le fuera posible, y que le dijera si veía algo singular. Después de vacilar, debido a que la madera parecía estar podrida, Júpiter, incitado por la promesa de un dólar de plata, llegó a la extremidad de la rama.

"¡Ooooh...! - exclamó -, ¡Dios me proteja...! ¿Qué es esto que hay en el árbol?

- ¡Y bien! - gritó Legrand en el colmo del júbilo -. ¿Qué es lo que hay?" Júpiter estaba en presencia de un cráneo retenido por una gruesa puntilla y descarnado por el pico de los cuervos. William le ordenó que pasara por el ojo izquierdo del cráneo la cuerda que sostenía al escarabajo, dejándolo colgar en dirección a la tierra.

Júpiter obedeció, y algunos instantes después, el animal se mecía a algunas pulgadas de la tierra. William despejó el terreno, hizo que el escarabajo cayera a tierra, y clavó una estaca de madera en el lugar exacto donde había caído.

Entonces, extrajo una cinta para medir de su bolsillo y fijó un extremo en la parte del árbol más cercana a la estaca, desenrolló la cinta a una distancia de cincuenta pies, siguiendo la dirección establecida entre el árbol y la estaca.

En el sitio alcanzado, fijó una segunda estaca a la extremidad de la cinta, y tomándola por centro, trazó un tosco círculo de unos cuatro pies de diámetro, y, con la ayuda de Poe y de Júpiter, comenzaron a cavar en la tierra; el trabajo continuó durante dos horas y ninguna indicación de tesoro aparecía. William estaba desconcertado. Sin decir mucho, Júpiter recogió las herramientas, y la pequeña tropa comenzó a caminar hacia el este.

Habían caminado apenas doce pasos, cuando Legrand se precipitó sobre Júpiter.

"¡Tunante! - gritó Legrand, haciendo silbar la palabra entre sus dientes -...

¿Cuál es tu ojo izquierdo?..." El pobre negro indicó con la mano su ojo derecho "Me lo imaginé - exclamó Legrand -... ¡Vamos! ¡vamos! es necesario recomenzar." En efecto, el negro había estado equivocado, y había hecho pasar la cuerda con el escarabajo por el ojo derecho, en lugar del ojo izquierdo. La operación se reinició; la primera estaca fue clavada algunas pulgadas más al oeste, y al desenrollar la cinta se marcó un nuevo punto distante varias yardas del lugar excavado previamente.

El trabajo fue retomado. Pronto aparecieron restos de esqueletos, botones metálicos, y algunas piezas de oro y de plata, y finalmente, un cofre de madera de forma oblonga, asegurado por bandas remachadas de hierro forjado; la tapa estaba sujeta por dos pasadores que William, jadeando de ansiedad, hizo correr rápidamente.

El cofre estaba lleno de incalculables tesoros: cuatrocientos cincuenta mil dólares en monedas francesas, españolas, alemanas e inglesas, ciento diez diamantes, dieciocho rubíes, trescientas diez esmeraldas, veintiún zafiros y un ópalo, una cantidad enorme de ornamento en oro macizo. Había además anillos, aros y cadenas;

ochenta y cinco crucifijos de oro, cinco incensarios, ciento noventa y siete relojes de oro, todo por un valor de un millón y medio de dólares.

Todo estas riquezas fueron transportadas poco a poco a la cabaña de Legrand. Poe se moría de impaciencia por saber cómo le había llegado a su amigo el conocimiento de la existencia de este tesoro. Acto seguido, William comenzó a contar.

La narración anterior no puede dar al lector más que una idea imperfecta del estilo del novelista; no he podido describirles la excitación enfermiza de William durante esa noche; este descubrimiento de un tesoro es más o menos similar a todos los descubrimientos de este tipo que ustedes han podido leer; con la excepción de la entrada en escena del escarabajo y el cráneo, no hay nada fuera de lo común. Pero llegamos, ahora, a la parte pintoresca y singular del cuento, donde comenzamos a describir la serie de deducciones que llevaron a William al descubrimiento del tesoro.

Empezó recordándole a su amigo aquel tosco boceto que realizara del escarabajo hecho en su primera visita, el cual resultó ser la representación de una calavera. El dibujo había sido hecho en un pedazo de pergamino muy delgado.

Le contó en qué circunstancias había encontrado dicho pergamino; fue en el extremo de la isla, cerca de los restos de un barco naufragado, el mismo día que descubrió el escarabajo, el cual envolvió en ese pedazo de papel.

Los restos encontrados llamaron su atención, y recordó que el cráneo o la calavera es el bien conocido emblema de los piratas. Ya eran dos los eslabones de una gran cadena.

¿Pero si este cráneo no existía en el pergamino en el momento en que William dibujó el escarabajo, entonces cómo se explica que la figura apareciera cuando éste le extendió el papel a Poe? Es en el momento que éste último se disponía a examinar el dibujo, cuando el perro de William saltaba sobre Poe para jugar. Es entonces cuando Poe separó su mano y acercó el pergamino al fuego, y el calor de la llama, debido a una preparación química, hizo que apareciera ante sus ojos un dibujo invisible.

Luego de la partida de su amigo, William tomó el pergamino, lo sometió a la acción del calor, y vio aparecer en una esquina del papel, en la esquina diagonalmente opuesta a donde estaba reflejada la calavera, una figura que representaba a un cabrito.

¿Pero qué relación existe entre los piratas y un cabrito? Aquí está. Existió una vez un cierto capitán Kidd [4] (kid, en inglés, significa cabrito) del cual se hablaba mucho. ¿Por qué este dibujo no sería su firma jeroglífica, mientras que la calavera remplazaba el uso del sello o la estampilla? William fue pues inducido naturalmente a buscar una carta entre el sello y la firma.

Pero el texto parecía faltar por completo.

Sin embargo, las historias de Kidd regresaron a su cabeza; recordó que el capitán y sus secuaces habían enterrado enormes sumas, provenientes de su piratería, en algún punto de la costa del Atlántico. El tesoro debía permanecer aún sin ser descubierto, porque, de lo contrario, los rumores actuales, no hubieran tomado forma. Ahora bien, William llegó a la convicción de que el pergamino contenía la indicación del lugar donde se hallaba depositado.

Limpió el pergamino con cuidado, lo colocó en una olla, que puso sobre brazas de carbón. Luego de algunos minutos notó que la tira del pergamino aparecía manchada en muchos lugares con algunos signos que parecían ser números trazados en hilera. William volvió a calentarlo, y pronto vio toda una serie de toscos caracteres

[4] Este pirata realmente existió. Cooper frecuentemente hace alusión a él en sus novelas.

trazados en rojo. Al decirle esto, William le extendió a Poe el pergamino, que contenía las líneas siguientes:

53‡‡†305))6*;4826)4‡.)4‡);806*;48†8¶60))85;1‡(;:‡*8†83(88)5*†;46(;88*96*;8)*‡(;485);5*†2:*‡(;4956*2(5*—)8¶8*;4069285);)6†8)4‡‡;1(‡9;48081;8:8‡1;48†85;4)485†528806*81(‡9;48;(88;4(‡?34; 48)4‡;161;:188;‡?; Poe, al ver esta sucesión de números, de puntos, de trazos, de puntos y comas, de paréntesis, declaró que no entendía aún. Ustedes habrían dicho como él, estimados lectores; pero el novelista va a desenredar este caos con una lógica admirable. Síganlo, pues ésta es la parte más ingeniosa del cuento.

La primera cuestión a esclarecer era el idioma que se escondía tras aquellos caracteres; pero aquí el juego de palabras originado sobre la palabra Kidd indicaba evidentemente la lengua inglesa, ya que no era posible otra lengua.

Ahora le cedo la palabra a William.

"Notará usted - dijo- que entre las palabras no hay espacios. De no ser así el trabajo hubiera resultado comparativamente sencillo. Me hubiese bastado empezar por un cotejo y un análisis de las palabras más breves; apenas hallada una palabra de una solo letra, como a o I (uno, yo), por ejemplo, habría considerado obtenida la solución. Pero como no había espacios, mi primera tarea consistió en establecer las letras predominantes, así como las más raras. Luego de contarlas, preparé la siguiente tabla:

El signo 8 aparece 33 veces

" ; " 26 "

" 4 " 19 "

" ‡) " 16 "

" * " 13 "

" 5 " 12 "

" 6 " 11 "

" (" 10 "

" †1 " 8 "

" 0 " 6 "

" 92 " 5 "

" :3 " 4 "

" ? " 3 "

" ¶ " 2 "

" — " 1 "

"Ahora bien, la letra que aparece con mayor frecuencia en inglés es e. Las restantes letras se suceden en el siguiente orden: a o i d h n r s t u y c f g l m w b k p q x z. La e predomina de tal manera, que es raro encontrar una frase de cualquier extensión donde no figure como letra dominante.

"Tenemos, pues, algo más que una mera suposición para comenzar. Puesto que el signo predominante es 8, empezaremos por suponer que se trata de la e del alfabeto natural. Para verificar esta suposición observemos si el 8 aparece con frecuencia en parejas, ya que la e se dobla muchas veces en inglés: vayan como ejemplo las palabras meet, fleet, speed, seen, been, agree, etc. En nuestra cifra vemos que no aparece doblada menos de cinco veces, a pesar de que se trata de un criptograma breve.

"Consideremos, pues que el 8 es la e. Ahora bien, de todas las palabras inglesas, the es la más usual, fijémonos entonces si no existen repeticiones de tres signos colocados en el mismo orden, el último de los cuales sea 8. Si descubrimos repeticiones de este tipo, lo más probable es que representen la palabra the. Basta mirar el pergamino para reparar en que hay no menos de siete de estas series: los signos son ;48. Cabe, pues suponer que ; representa la t, 4 la h, y 8 la e, confirmándose así el valor de este último signo. De tal manera, hemos dado un gran paso adelante.

"Solo hemos determinado una palabra; pero esto nos permite fijar algo muy importante, es decir el comienzo y las terminaciones de varias otras palabras.

Tomemos, por ejemplo, la combinación ;48 en su penúltima aparición, casi al final de la cifra. Sabemos que el signo ; que aparece de inmediato, representa el comienzo de una palabra, y además, conocemos cinco de los signos que aparecen después de the. Escribamos, pues, las equivalencias que conocemos, dejando un espacio para lo que ignoramos:

t eeth "Por lo pronto podemos afirmar que la porción th no constituye una parte de la primera letra que empieza con la primera t, ya que luego de probar todo el alfabeto a fin de adaptar una letra al espacio libre, convenimos en que es imposible formar una palabra de la cual dicho th sea una parte. Nos quedamos, pues, con t ee, y, ensayando otra vez el alfabeto, llegamos a la palabra tree (árbol) como única posibilidad. Ganamos así otra letra, la r representada por (, y dos palabras yuxtapuestas, the tree (el árbol).

"Si miramos algo después de estas palabras, volvemos a encontrar la combinación ;48, que empleamos como terminación de lo que precede inmediatamente. Tenemos así:

the tree ;4(‡?34 the, o, sustituyendo los signos por las letras correspondientes que conocemos, the tree thr‡?3h the "Si ahora en el lugar de los signos desconocidos, dejamos espacios o puntos suspensivos, leeremos:

the tree thr...h the y la palabra through (por, a través) se pone de manifiesto por si misma. Pero este descubrimiento nos proporciona tres nuevas letras, o, u y g, representadas por ‡, ? y 3.

"Examinando con cuidado el manuscrito para buscar combinaciones de caracteres ya conocidos, encontramos no lejos del comienzo la siguiente serie:

83(88, o sea egree, que evidentemente, es la conclusión de la palabra degree (grado), y que nos da otra letra, d, representada por †.

"Cuatro letras después de la palabra degree vemos la combinación ;46(;88, Traduciendo los caracteres conocidos y representando por puntos los desconocidos, tenemos:

th.rtee.

combinación que sugiere inmediatamente la palabra thirteen (trece), y que nos da dos nuevos caracteres: i y n, representados por 6 y *.

"Observando ahora el comienzo del criptograma, vemos la combinación 53‡‡† "Traducida nos da good lo cual nos asegura que la primera letra es A, y que las dos primeras palabras deben leerse: A good (un buen, una buena)

"Ya es tiempo que pongamos nuestra clave en forma de tabla para evitar confusión. Hasta donde la conocemos es la siguiente:

5 significa a † " d

8 " e

3 " g

4 " h

6 " i

* " n

‡ " o

(" r

; " t

? " u

"Tenemos, pues las equivalencias de diez de las letras más importantes, y resulta innecesario dar a usted más detalles de la solución... Solo me resta proporcionarle la traducción completa de los signos del pergamino. Hela aquí:

"Un buen vidrio en el hostal del obispo en la silla del diablo cuarenta y un grados trece minutos y nornordeste tronco principal séptima rama lado este tirad del ojo izquierdo de la cabeza del muerto una línea de abeja del árbol a través del tiro cincuenta pies afuera [5].

He aquí el criptograma descifrado y aconsejo a mis lectores volver a hacer todos los cálculos del novelista; así comprobarán la exactitud de los mismos. Pero ¿qué significaba toda esta jerga y cómo William pudo entenderla?

Primero intentó puntuar el documento; ahora bien, el escritor se había impuesto como regla escribir las palabras sin división alguna; pero, al no ser tan hábil, había amontonado los caracteres precisamente en lugares donde debía haber una interrupción. Noten bien esta reflexión, porque ella denota un profundo conocimiento de la naturaleza humana. Ahora bien, el manuscrito ofrecía cinco divisiones las cuales eran:

"Un buen vidrio en el hostal del obispo en la silla del diablo "Cuarenta y un grados trece minutos "Nornordeste tronco principal séptima rama lado este "Tirad del ojo izquierdo de la cabeza del muerto "Una línea de abeja del árbol a través del tiro cincuenta pies afuera Ahora bien, esto es lo que Legrand deduce con una sagacidad suprema, después de haber realizado largas investigaciones:

Primeramente, descubrió que a cuatro millas al norte de la isla existía un viejo sitio llamado castillo de Bessop. Era un amontonamiento irregular de acantilados y rocas, de los cuales uno presentaba en su cima una cavidad llamada La silla del diablo. El resto se podía deducir: el "buen vidrio" significaba un telescopio, con el que se debía localizar el punto situado a los cuarenta y un grados, trece minutos del nornordeste. Al hacer la operación, William divisó un gran árbol a lo lejos, sobre el follaje brillaba un punto blanco, que era un cráneo humano.

El enigma estaba resuelto. William se dirigió hacia el árbol, reconoció el tallo principal y la séptima rama del lado este; comprendió que era necesario dejar caer una bala por el ojo izquierdo del cráneo, y que una "línea de abeja", o más bien una línea recta, llevada del tronco del árbol a través de la bala, a una distancia de cincuenta pies de largo, le indicaría el lugar preciso donde se encontraba enterrado el tesoro. Obedeciendo a su naturaleza fantástica, y queriendo engañar un poco a su amigo, reemplazó la bala por el escarabajo, y se convirtió en el poseedor de más de un millón de dólares.

---

[5] El contenido del texto original en inglés es: A good glass in the bishop's hostel in the devil's seat forty-one degrees and thirteen minutes northeast and by north main branch seven limb east side shoot from the left eye of the death's- ead a bee line from the tree through the shot fifty feet out.

Así es este cuento, curioso, asombroso, excitando el interés por medios desconocidos hasta entonces, lleno de observaciones y deducciones de la más alta lógica, y que, sólo, habría bastado para hacer famoso al novelista americano.

A mi parecer, es la más notable de todas sus Historias Extraordinarias, esa en la que se revela al máximo grado ese género literario que se le ha dado en llamar ahora, el género Poe.

III

El camelo del globo - Las aventuras de un tal Hans Pfaall - Manuscrito hallado en una botella - Un descenso al Maelstrom. - La verdad en el caso del señor Valdemar - El gato negro - El hombre de la multitud - La caída de la casa Usher - La semana de los tres domingos.

Llego ahora a El camelo del globo [6]. En algunas líneas, les diré que la historia narra una travesía del Atlántico, realizada en tres días por ocho personas. La narración de este viaje apareció en el periódico New York Sun. Muchos creyeron en ella, sin duda los que no la habían leído aún, puesto que los medios mecánicos indicados por Poe, la rosca de Arquímedes, que sirve de propulsor y el timón, son completamente insuficientes para dirigir un globo. Los aeronautas, que parten de Inglaterra con la intención de llegar a París, son arrastrados hacia América hasta alcanzar la isla Sullivan; durante su travesía, se elevaron a una altura de veinticinco mil pies. El cuento es corto y reproduce los incidentes del viaje con más de rareza que de verdad.

Prefiero la historia titulada La incomparable aventura de un tal Hans Pfaall [7], de la cual les hablaré más extensamente. Pero, me apresuraré en decirles que, allí también, son transgredidas intrépidamente las leyes más elementales de la Física y la Mecánica; esto siempre me ha parecido extraño de parte de Poe, que, con algunas invenciones, hubiera podido hacer su relato más creíble; después de todo, como se trata de un viaje a la Luna, no hay que mostrarse muy exigente con los medios de transporte. El tal Hans Pfaall era un delincuente demente, una especie de asesino soñador, que, para no pagar sus deudas, decidió huir hacia la Luna. Partió una bella mañana de la ciudad de Rotterdam, después de haber tenido la precaución de hacer volar a sus acreedores, valiéndose de una mina dispuesta a tal efecto.

Debo decir ahora cómo Pfaall llevó a cabo este viaje imposible. Para tal efecto, llenó su globo de un gas inventado por él, que era el resultado de la combinación de una cierta substancia metálica o semimetálica y de un ácido muy común. Este gas es una de las partes constituyentes del nitrógeno, considerado hasta entonces como irreducible, y su densidad es treinta y siete veces menor que la del hidrógeno. Por tanto, hemos llegado aquí, físicamente hablando, al dominio de la fantasía; pero esto no es todo.

---

[6] Título original: The balloon hoax. Publicado en New York Sun, el 13 de abril de 1844. Cronológicamente, fue el cuadragésimo sexto cuento publicado. En la peor miseria recién llegado a Nueva York con su mujer, Poe vendió el relato al New York Sun, sugiriendo que se publicara como noticia de último momento. Ganó unos pocos dólares y el placer de contemplar a la multitud que se agolpaba frente a las oficinas del diario y se arrebataba los ejemplares, algunos de los cuales se vendieron a cincuenta centavos de dólar.

[7] Título original: Hans Pfaall. A tale. Publicado en Southern Literary Messenger, en junio de 1835. Más conocido como The unparalleled adventure of one Hans Pfaall. Cronológicamente, fue el undécimo cuento publicado. Poe ha sido considerado durante algún tiempo como padre de la anticipación científica. En este relato a través de una increíble historia nos transporta más allá de nuestra imaginación, al extremo de sugerir un viaje hacia la Luna, ¡en un globo!

Ustedes conocen que es la presión del aire la que hace que un aerostato se eleve. Al llegar a los límites superiores de la atmósfera, a seis mil toesas aproximadamente, si pudiera llegar hasta allí, se detendría en seco, y ninguna fuerza humana podría hacerlo ir más allá; es entonces que Pfaall, o más bien el propio Poe, comienza una de sus raras disertaciones para demostrar que más allá de las capas de aire, existe aún un medio etéreo. Estas disertaciones se hacen con un aplomo notable, y se dan argumentos de hechos muy falsos con el rigor más ilógico; en fin, se arriba a la conclusión de que había una gran probabilidad "de que en ningún momento de su ascenso alcanzara un punto donde los pesos unidos de su inmenso globo, el gas inconcebiblemente rarificado que lo llenaba, la barquilla y su contenido lograran igualar el peso de la masa atmosférica desplazada por el aerostato" He aquí el punto de partida; pero no es suficiente. En efecto, subir, subir siempre está bien; pero respirar es también necesario. Pfaall lleva además un cierto aparato destinado a condensar la atmósfera, por enrarecida que ella esté, en cantidad suficiente como para poder respirar.

De manera que tenemos aquí un aire que será necesario condensar para proveer a los pulmones, y que, sin embargo, en su estado natural, será no obstante lo suficientemente denso para elevar el globo. Entienden ustedes la contradicción de estos hechos. No insisto más.

Por otra parte, una vez admitido el punto de partida, el viaje de Pfaall es maravilloso, lleno de inesperados comentarios, de singulares observaciones; el aeronauta arrastra al lector con él, hacia las altas regiones del aire; cruza rápidamente una nube de tormenta; a una altura de nueve millas y media, siente que sus ojos, que la presión atmosférica no puede mantener, se le escapan fuera de sus órbitas, y que los objetos contenidos en la barquilla se presentan bajo una forma monstruosa y falsa; se eleva siempre; le sobreviene un espasmo; se ve obligado a hacerse una sangría con su cortaplumas, la cual le proporciona un alivio inmediato.

"A una altura de diecisiete millas - dice Pfaall -, el panorama que ofrecía la Tierra era magnífico. Hacia el oeste, el norte y el sur, hasta donde alcanzaban mis ojos, se extendía la superficie ilimitada de un océano en aparente calma, que por momentos iba adquiriendo una tonalidad más y más azul. A grandísima distancia, hacia el este, aunque discernibles con toda claridad, veíanse las Islas Británicas, la costa atlántica de Francia y España, con una pequeña porción de la parte septentrional del continente africano. Era imposible advertir la menor señal de edificios aislados y las más orgullosas ciudades de la humanidad se habían borrado completamente de la faz de la Tierra" Pronto Pfaall alcanza una altitud de veinticinco millas, y su mirada contempla no menos de la trescientas veintava parte de la superficie de la Tierra; instala su aparato de condensación; se encierra, él y toda la barquilla, en una cámara de caucho; condensa la atmósfera a su alrededor, e inventa un dispositivo ingenioso, que, por medio de las gotas de agua que caen sobre su frente, lo despierta una vez por hora, de manera que pudiera renovar el aire viciado acumulado en este estrecho espacio.

Día por día, lleva el diario de su viaje. Había partido el primero de abril; el seis, se encuentra en el Polo, observa los inmensos témpanos de hielo, y ve como el horizonte se amplía súbitamente, debido al achatamiento de Tierra. El siete, estima su altura en 7.254 millas, y tiene bajo sus ojos la totalidad del diámetro mayor de la Tierra, con el ecuador como límite del horizonte.

Entonces su planeta nativo comienza a disminuir día a día; pero no puede ver la Luna que está casi en su cenit, que el globo le oculta. El quince, un ruido aterrador lo sumerge en el estupor; supone que un inmenso meteorito se ha cruzado en su camino. El diecisiete, al mirar hacia abajo, fue presa de un terror inmenso; el diámetro de la Tierra aparecía súbitamente aumentado en una inmensa proporción. ¿Había reventado su globo? ¿Caía con la más impetuosa e incalculable velocidad? Sus rodillas temblaron, sus dientes castañeteaban, el pelo se le erizaba... Pero la reflexión

vino en su ayuda, y júzguese su alegría, cuando comprendió que ese astro extendido bajo sus pies, y hacia el cual descendía rápidamente, era la Luna en toda su gloria.

Mientras dormía, el globo había invertido su posición, y descendía entonces hacia el brillante satélite cuyas montañas proyectaban masas volcánicas en todas direcciones.

El diecinueve de abril, contrariamente a los descubrimientos modernos, que prueban la ausencia completa de atmósfera alrededor de la Luna, Pfaall notó que el aire se tornaba cada vez más denso; el trabajo del condensador disminuyó considerablemente; incluso pudo quitar su prisión de caucho. Pronto notó que comenzaba a caer con una velocidad terrible; lanzó rápidamente su lastre y todos los objetos que contenía la barquilla, y por fin llegó "como una bala al corazón mismo de una ciudad de un aspecto fantástico, en el centro de una enorme multitud de pequeños y feísimos seres que no pronunciaron una sílaba, ni se preocuparon en lo más mínimo por auxiliarle" El viaje había durado diecinueve días, Pfaall había franqueado una distancia aproximada de 231.920 millas. Mientras miraba la Tierra, la veía "como un enorme y sombrío escudo de bronce, de dos grados de diámetro, inmóvil en el cielo y guarnecida en uno de sus bordes con una medialuna del oro más brillante.

Imposible descubrir la más leve señal de continentes o mares; el globo aparecía lleno de manchas variables, y se advertían, como si fuesen fajas, las zonas tropicales y ecuatoriales" Terminaba así la extraña narración de Hans Pfaall. ¿Cómo llegó esta narración al burgomaestre de Rotterdam, Mynheer Superbus von Underduck? Por un habitante de la Luna, ni más ni menos, un mensajero del mismísimo Hans, que pedía regresar a la Tierra; a cambio del indulto se comprometía a relatar sus curiosas observaciones en el nuevo planeta "sobre sus maravillosas alternancias de calor y frío, de la ardiente y despiadada luz solar que dura una quincena, y la frigidez más que polar que domina en la siguiente, del constante traspaso de humedad, por destilación semejante a la que se practica al vacío, desde el punto situado debajo del sol al punto más alejado del mismo, de los habitantes en sí; de sus maneras, costumbres e instituciones políticas, de su peculiar constitución física, de su fealdad, de su falta de orejas, apéndices inútiles en una atmósfera a tal punto modificada; de su consiguiente ignorancia del uso y las propiedades del lenguaje; de sus ingeniosos medios de intercomunicación que reemplaza la palabra; de la incomprensible conexión entre cada individuo de la Luna con algún individuo de la Tierra, conexión análoga y sometida a la de las esferas del planeta y el satélite, y por medio de la cual la vida y los destinos de los habitantes de la otra, y por sobre todo, de los negros y horrendos misterios existentes en las regiones exteriores de la Luna, regiones que, debido a la casi milagrosa concordancia de la rotación del satélite sobre su eje con su revolución sideral en torno a la Tierra, jamas han sido expuestas, y nunca lo serán, si Dios quiere, al escrutinio de los telescopios humanos." ¡Piensen en todo esto, queridos lectores, y vean qué magníficas páginas Edgar Poe hubiese escrito sobre estos extraños hechos! Él prefirió detenerse allí, e incluso termina su cuento, demostrando que la narración no podía ser otra cosa que un infundio. Por tanto, él echa de menos, y nosotros lo echaremos de menos juntos, esta historia etnográfica, física y moral de la Luna, que hasta el día de hoy aún queda por hacer. Hasta que alguien más inspirado o más audaz emprenda esta aventura, es necesario renunciar a conocer la organización especial de los habitantes de la Luna, la manera en que se comunican entre ellos, incluso con la ausencia de la palabra, y sobre todo la correlación que existe entre nosotros y los co-seres de nuestro satélite. Me gusta la idea de que, viendo la situación inferior de su planeta, ellos al menos serán buenos para convertirse en nuestros sirvientes.

Dije que Edgard Poe había sacado efectos variados de su fantástica imaginación; voy rápidamente a mencionarles los más importantes, citándoles algunos de sus

cuentos, como Manuscrito hallado en una botella [8], que es la fantástica narración de un naufragio, donde los náufragos son luego recogidos por un navío imposible que es conducido por sombras; Un descenso al Maelstrom [9], excursión vertiginosa llevada a cabo por pescadores de Lofoden; Los hechos en el caso del señor Valdemar [10], narración donde no se permite que la muerte se apodere de un hombre utilizando la hipnosis; El gato negro [11], que es la historia de un asesino, cuyo crimen fue descubierto por este animal, el cual torpemente fue enterrado junto a la víctima; El hombre de la multitud [12], personaje singular que sólo vive en las multitudes, a quien Poe, sorprendido, emocionado y atraído muy a su pesar, sigue en Londres desde la mañana, a través de la lluvia y la niebla, a las calles atestadas de gente, a los bazares tumultuosos, entre los grupos de alborotadores, a los distritos alejados donde se apiñan los borrachos, a dondequiera que hubiera una multitud, que era su elemento

---

[8] Título original: MS found in a bottle. Publicado en Baltimore Sunday Visiter, el 19 de octubre de 1833. Cronológicamente, fue el sexto cuento publicado.

Muchos especialistas han creído ver en este cuento una parábola del paso del hombre por la vida, y muchos han elogiado la perfección de su factura. Este cuento ganó el premio ofrecido por el Baltimore Saturday Visiter e inició en cierto modo la carrera literaria de Poe. En una carta a un amigo el propio Poe afirma que se trata de una de sus primeras composiciones.

[9] Título original: A descent into the Maelström. Publicado en Graham's Lady's and Gentleman's Magazine, en mayo de 1841. Cronológicamente, fue el vigésimo noveno cuento publicado. Se dice que Poe tomó las ideas para este cuento de un cuento publicado con anterioridad en un periódico francés.

[10] Título original: The facts of M. Valdemar's case. Publicado en American Review, en diciembre de 1845. Más conocido como The facts in the case of M.

Valdemar. Cronológicamente, fue el quincuagésimo noveno cuento publicado. En Londres, este relato fue tomado por un informe científico. El mesmerismo y sus campos afines interesaban extraordinariamente en su época, en el cuento no se retrocede ante el menor detalle descriptivo, por repugnante que esta sea.

[11] Título original: The black cat. Publicado en United States Saturday Post (Saturday Evening Post), el 19 de agosto de 1843. Cronológicamente, fue el cuadragésimo primer cuento publicado. Un cronista de la época vio en el trío principal del cuento (el narrador, su esposa y el gato) un reverso infernal de Poe, Viriginia, y la gata Caterina, tan mimada por ellos. Se ha demostrado desde el punto de vista psicoanalítico los elementos constitutivos de este cuento, uno de los más intensos de Poe.

[12] Título original: The man of the crowd. Publicado en Burton's Gentleman's Magazine, en diciembre de 1840. Cronológicamente, fue el vigésimo séptimo cuento publicado. El prestigio de este relato no parece basarse tanto en su tema, ya de por sí interesante y sugestivo, como en la gran habilidad técnica de su factura.

El ensayo de caracterización de una multitud - que tanto obsesionara a muchos novelistas contemporáneos - se logra aquí con recursos aparentemente simples, pero tras los cuales se esconde la sensibilidad del observador.

natural. Para terminar La caída de la Casa Usher [13], aventura escalofriante, sobre una muchacha que se creía muerta, que es enterrada y que revive.

Terminaré con esta relación, mencionando el cuento titulado Tres domingos por semana [14]. El cuento es de un género menos lúgubre, aunque es extraño. ¿Cómo puede existir una semana de tres domingos? Perfectamente, para tres individuos, y Poe lo demuestra. En efecto, la Tierra tiene veinticinco mil millas de circunferencia, y gira sobre su eje de este a oeste en veinticuatro horas, a una velocidad de mil millas por hora. Supongamos que el primer individuo parte de Londres, y avanza mil millas hacia el oeste; él verá el sol una hora antes que el segundo individuo que permanece inmóvil. Luego de avanzar otras mil millas, lo verá dos horas antes; al final de su vuelta al mundo, al regresar a su punto de partida, él habrá adelantado justamente un día entero sobre el segundo individuo. Si el tercer individuo hace el mismo viaje, en las mismas condiciones, pero en sentido inverso, es decir yendo hacia el este, después de su viaje alrededor del mundo se habrá retrasado un día. Entonces, ¿qué sucede con los tres individuos reunidos un domingo en el punto de partida? Para el primero, ayer era domingo, para el segundo, hoy mismo, y para el tercero, será mañana. Ya ven, esto es una broma cosmográfica dicha en términos curiosos.

IV

Aventuras de Arthur Gordon Pym - Augustus Barnard - El bergantín Grampus - El escondrijo en la bodega - El perro rabioso - La carta de sangre - Amotinamiento y masacre - El fantasma a bordo - El barco de los muertos - Naufragio - Torturas del hambre - Viaje al Polo Sur - Nuevos hombres - Extraordinaria isla - Enterrados vivos - La gran figura humana - Conclusión.

Finalmente he llegado a una novela que terminará este estudio sobre las obras de Poe. Es más larga que sus cuentos más largos y lleva como título Aventuras de Arthur Gordon Pym [15]. Quizás más humana que las Historias extraordinarias, no por eso es menos insólita. Poe presenta situaciones que no se encuentran en ninguna parte, y de naturaleza esencialmente dramática. Juzguen ustedes.

---

[13] Título original: The fall of the House of Usher. Publicado en Burton's Gentleman's Magazine, en septiembre de 1839. Cronológicamente, fue el vigésimo segundo cuento publicado. Para muchos especialistas de la época, Poe no consigue superar jamás esta creación de una atmósfera maléfica, si bien los temas tratados son repetitivos, ya que están reflejados en otros relatos, como el opio, la angustia, la enfermedad, la hiperestesia mórbida, el entierro prematuro, los sentimientos incestuosos.

[14] Título original: A succession of sundays. Publicado en Saturday Evening Post, el 27 de noviembre de 1841. Más conocido como Three sundays on a week.

Cronológicamente, fue el trigésimo cuarto cuento publicado. Poe plantea en este cuento una interesante teoría sobre los meridianos, que luego Julio Verne utilizaría para escribir su famoso libro La vuelta al mundo en ochenta días.

[15] Título original: The narrative of Arthur Gordon Pym. Publicado en julio de 1838. Por razones desconocidas, el registro formal de la obra fue hecho el 10 de junio de 1837. Esta historia está llena de fantásticas historias y de imágenes sobrenaturales. A lo largo de ella se describen las vicisitudes del señor Pym al salir al mar, y finalmente después de muchas penurias la narración termina cuando llega al Polo Sur. La continuación de esta novela fue escrita por Julio Verne bajo el título La esfinge de los hielos.

Poe primeramente comienza por citar una carta del mencionado Gordon Pym, con el fin de probar que sus aventuras no son de ningún modo imaginarias, como se había querido hacer creer al público al firmarlas con el nombre del señor Poe; reclama en favor de su autenticidad; sin ir tan lejos, vamos a ver si ellos son siquiera probables, por no decir posibles.

El mismo Gordon Pym narra su historia.

Desde su niñez, él tenía obsesión con los viajes, y, a pesar de cierta aventura que casi le cuesta la vida, no desistió de su propósito y decidió cierto día, en contra de la voluntad y sin el conocimiento de su familia, embarcar en el bergantín Grampus, destinado a la pesca de la ballena.

Uno de sus amigos, Augustus Barnard, que formaba parte de la tripulación, debió apoyar este proyecto preparando en la bodega del barco un escondrijo donde Gordon permaneció hasta que el barco partiera. Todo se ejecuta sin dificultad, y nuestro héroe percibe pronto cómo el bergantín comienza su marcha. Pero, después de tres días de cautividad, su mente comienza a confundirse; los calambres se apoderan de sus piernas; además, sus provisiones se echan a perder; las horas pasan; Augustus no aparece; la inquietud comienza a apoderarse del prisionero.

Poe describe con gran vigor de imágenes y una selección de palabras apropiadas las alucinaciones, los sueños, los extraños espejismos del pobre desgraciado, sus sufrimientos físicos, su dolor moral. Había perdido la palabra; su cerebro flotaba; en este momento desesperado, sintió que las garras de un monstruo enorme se apoyaban sobre su pecho, y que dos chispeantes lámparas lanzaban sus rayos sobre él; el vértigo se apoderó de su cerebro, y estaba a punto de volverse loco, cuando algunas caricias, demostraciones de afecto y alegría, le hicieron reconocer en el monstruo tenebroso a su perro Tigre, su terranova que lo había seguido a bordo.

Era un amigo, un compañero de siete años; Gordon reavivó entonces la esperanza, e intentó reorganizar sus ideas: había perdido la conciencia del tiempo.

¿Cuántos días hacía que se encontraba en esta inercia mórbida?

Tenía una fiebre desmedida, y para colmo de males, la vasija del agua estaba vacía; decidió entonces llegar a la escotilla a cualquier precio; pero los movimientos del bergantín golpeaban y desplazaban las cajas mal estibadas; a cada momento el paso amenazaba con ser obstruido. Sin embargo, después de miles de esfuerzos dolorosos, Gordon llegó a la escotilla. Pero en vano intentó abrirla, forzándola con la hoja de su cuchillo; permaneció obstinadamente cerrada. Loco de desesperación, arrastrándose, tropezando, exhausto, muriendo, logró volver a su escondite, y cayó cuan largo era. Tigre intentó consolarlo por medio de sus caricias; pero el animal terminó asustando a su dueño; comenzó a lanzar sordos mugidos, y cuando Gordon le extendía su mano, lo encontraba invariablemente echado sobre su lomo, con las patas en el aire.

Vean ustedes a través de qué sucesión de hechos Poe ha preparado a su lector.

Pues bien, por más que uno lo crea todo, lo espere todo, un estremecimiento lo embarga a uno cuando encabezando el capítulo siguiente lee: ¡Tigre está rabioso!

Es como para no continuar el libro.

Pero antes de experimentar este supremo terror, Gordon, mientras acariciaba a Tigre, había sentido un pedacito de papel atado por un cordón bajo la paletilla izquierda del animal; después de intentar veinte veces encontrar los fósforos, recogió un poco de fósforo, que, frotado vivamente, le dio una luz rápida y pálida; con este resplandor, había leído el final de una línea donde aparecían las palabras: ... sangre. - Permanezca oculto, su vida depende de ello.

¡Sangre! ¡Esta palabra! En esta situación. ¡Fue en este momento, a la luz del fósforo, que él notó un cambio singular en la conducta de Tigre! ¡Ya no tenía dudas de

que la privación del agua lo había vuelto rabioso! Y ahora, cuando mostraba la intención de abandonar el refugio el perro parecía querer bloquearle la salida. Entonces Gordon, asustado, se abotonó fuertemente su vestimenta para protegerse de las mordeduras, y entabló con el animal una lucha desesperada; sin embargo triunfó, y logró encerrar al perro en la caja que le servía de refugio; luego cayó desvanecido; un ruido, un susurro, su nombre a medio pronunciar, lo sacaron de su aturdimiento. Augustus estaba a su lado, acercando una botella de agua a sus labios.

¡Lo que había ocurrido a bordo! Un amotinamiento de la tripulación, el asesinato del capitán y veintiún hombres; Augustus se había salvado, gracias a la inesperada protección de un tal Peters, marinero de una fuerza prodigiosa.

Después de esta terrible escena, el Grampus había continuado su ruta, y la narración de sus aventuras, agrega el novelista "contendrá incidentes de una naturaleza más allá de la experiencia humana, y por esta razón mucho más allá de los límites de la credulidad humana, que prosigo sin esperanza ninguna de obtener credibilidad por todo lo que voy a contar, confiando solo que el tiempo y el progreso de la ciencia verifiquen algunas de las más importantes e improbables de mis afirmaciones".

Lo veremos. Les cuento rápidamente. Había dos jefes entre los rebeldes, el segundo y el cocinero principal, Peters; eran dos jefes rivales y enemigos.

Barnard se aprovecha de esta división, y le revela a Peters, cuyos partidarios disminuyen día a día, la presencia a bordo de Gordon. Entonces, planean apoderarse del barco. La muerte de un marinero les ofrece bien pronto la oportunidad esperada. Gordon representará el papel de fantasma, y los conspiradores sacarán provecho del pavor causado por la aparición.

La representación tuvo lugar; produjo un terror glacial, la lucha comenzó; Peters y sus dos compañeros, ayudados por Tigre, triunfaron; y se quedaron solos a bordo con un marinero de nombre Parker, que, al no haber perecido, se unió a ellos.

Pero entonces sobrevino una terrible tempestad; el barco, víctima del balanceo, se inclinó sobre un costado, y la estiba desplazada por la inclinación, lo mantuvo en esta terrible situación durante algún tiempo; sin embargo al fin se enderezó un poco.

Aquí llegan las extrañas escenas de hambre, y todos los intentos fallidos por llegar al pañol; son descritos de una forma arrebatadora.

En el más terrible de los sufrimientos, se produjo un incidente aterrador, muy propio del genio de Poe.

Un barco es avistado por los náufragos, un gran bergantín–goleta, de aspecto holandés, pintado de negro, con un mascarón de proa llamativo y dorado, se acerca poco a poco, luego se aleja, y más tarde regresa; parece seguir un rumbo incierto. Finalmente, en una última guiñada, llega a acercarse apenas a veinte pies del Grampus. Los náufragos pueden ver su puente. ¡Horror! ¡Está cubierto de cadáveres! ¡No hay a bordo un ser viviente! ¡Sí! Un cuervo que se pasea por entre todos los muertos; luego, el extraño barco desaparece, llevándose consigo la incertidumbre horrible de su destino.

En los días siguientes, los sufrimientos del hambre y de la sed se duplican. Las torturas de la balsa de la Medusa no darían más que una idea imperfecta de lo que sucedió a bordo; se discutió fríamente acerca de emplear los recursos del canibalismo, y se tiró a la suerte; estuvo contra Parker.

Los desdichados sobrevivieron así hasta el cuatro de agosto; Barnard estaba muerto de agotamiento; el navío, obedeciendo a un movimiento irresistible, dio la vuelta poco a poco, hasta que la quilla se mantuvo en el aire; los náufragos, entonces, se aferraron a la misma; sin embargo, los sufrimientos del hambre se aplacaron un poco, debido a que habían encontrado la quilla cubierta de una espesa capa de

cirrópodos, los cuales les proporcionaron una comida excelente; pero aún faltaba el agua.

Finalmente, el seis de agosto, después de nuevas angustias, de nuevas alternativas de esperanza fortalecidas o defraudadas, fueron recogidos por la goleta Jane Guy de Liverpool, al mando del capitán Guy. Los tres desventurados se enteraron entonces de que no habían derivado menos de veinticinco grados, de norte a sur. La Jane Guy iba a cazar focas en los mares del Sur, y, el diez de octubre, anclaba en Christmas Harbour, en la isla de la Desolación.

El doce de noviembre, zarparon de Christmas Harbour, y en quince días llegaron a las islas de Tristán de Acuña; el doce de diciembre, el capitán Guy resolvió emprender una exploración hacia el Polo; el narrador hace la singular reseña histórica de los descubrimientos de estos mares, hablando de las tentativas del famoso Weddel, al que nuestro Dumont d'Urville ha convencido del error cometido durante sus viajes en el Astrolabe y la Zélée.

La Jane Guy pasó el paralelo sesenta y tres, el veintiséis de diciembre, en pleno verano, y rápidamente se encontró en el medio de los bancos de hielos. El dieciocho de enero, la tripulación pescó el cuerpo de un singular animal, evidentemente terrestre.

"Tenía tres pies de largo, y solamente seis pulgadas de alto, con cuatro patas bien cortas, los pies armados de largas garras de un rojo brillante, con gran semejanza a las del coral. El cuerpo estaba cubierto de un pelo sedoso y liso, absolutamente blanco. La cola se parecía a la de una rata, y tenía un largo de un pie y medio aproximadamente. La cabeza se parecía a la de un gato, a excepción de las orejas, las cuales colgaban como las orejas de un perro. Los dientes eran del mismo color rojo brillante de las garras".

El diecinueve de enero, fue descubierta una tierra a los ochenta y tres grados de latitud; unos salvajes, de una raza desconocida, de piel de un negro azabache, vinieron al encuentro de la goleta, que evidentemente tomaron por una criatura viviente. El capitán Guy, animado por la buena disposición de los indígenas, decidió visitar el interior del país; y, acompañado de doce marineros bien armados, llegó a la aldea de Klock-Klock luego de tres horas de marcha.

Gordon formaba parte de la expedición.

"A cada paso que dábamos en este país - dice él -, íbamos adquiriendo la fuerte convicción de que nos encontrábamos en una tierra que difería esencialmente de todas aquellas visitadas hasta entonces por los hombres civilizados".

En efecto, los árboles no se parecían a ninguno de los que abundaban en las zonas tórridas, las piedras eran nuevas por su masa y su estratificación; ¡el agua presentaba fenómenos aún más singulares!

"Aunque era tan clara como cualquier agua calcárea existente, no tenía la apariencia usual de la claridad, le ofrecía al ojo todas las variedades posibles de púrpura, como el reflejo brillante de una seda cambiante".

Los animales de esta región diferían esencialmente de los animales conocidos, al menos en apariencia.

La tripulación de la Jane Guy y los nativos se llevaban bien. Un segundo viaje al interior del país fue preparado; seis hombres permanecieron a bordo de la goleta, y el resto se puso en marcha. El grupo, acompañado por los salvajes, se deslizaba entre los sinuosos y estrechos valles. Un muro de rocas elevado a una gran altura donde destacaban algunas grietas, llamó la atención de Gordon.

Cuando examinaba una de ellas con Peters y un tal Wilson:

"Sentí de pronto - dijo - una sacudida que no se parecía a nada que me resultara familiar, y que me provocó una vaga idea de que los cimientos de nuestro macizo

globo se agrietaban de repente, y que había llegado la hora de la destrucción universal".

Estaban enterrados vivos; después de recobrar el sentido, Peters y Gordon vieron que Wilson había sido aplastado; los dos infortunados se encontraban en el medio de una colina, compuesta por una especie de esteatita, sepultados por un cataclismo, pero por un cataclismo artificial; los salvajes habían derribado la montaña sobre la tripulación de la Jane Guy, todos habían perecido, excepto Peters y Gordon.

Excavando un camino en la roca blanda, llegaron a una abertura por la cual vieron el país lleno de salvajes atacando la goleta que se defendía con su cañón; pero al final la goleta fue tomada, e incendiada, y pronto voló en pedazos en medio de una terrible explosión que hizo perecer a varios miles de hombres.

Durante largos días, Gordon y Peters vivieron en el laberinto, alimentándose con avellanas; Gordon llegó a conocer la forma exacta del laberinto, que desembocaba en tres abismos; proporciona el dibujo de los tres abismos en su narración, así como la reproducción de ciertas muescas que parecían haber sido grabadas sobre la piedra pómez.

Después de varias tentativas sobrehumanas, Peters y Gordon consiguieron volver a la llanura; perseguidos por una vociferante horda de salvajes, felizmente llegaron hasta un bote, donde un indígena se había refugiado, y pudieron hacerse a la mar.

Estaban, entonces, en el océano Antártico "inmenso y desolado, en una latitud más allá de los 84 grados, en una frágil embarcación, sin otras provisiones que tres tortugas".

Hicieron una especie de vela con sus camisas; la vista de la tela afectaba singularmente a su prisionero, quien nunca se decidió a tocarla, y parecía tener horror a lo blanco; sin embargo, avanzaban siempre y llegaron a una región nueva y asombrosa.

"Una alta barrera de vapor gris y ligero aparecía constantemente en el horizonte austral, lanzando en ocasiones largos rayos luminosos, primero viajando de este a oeste, y luego volviéndose a unir para formar una cresta lisa y uniforme." Ocurría un fenómeno más extraño aún, la temperatura del mar parecía aumentar y pronto se volvió excesiva; su tonalidad lechosa se hizo más evidente que nunca.

Gordon y Peters llegaron a conocer finalmente por boca de su prisionero que la isla, teatro del desastre, se llamaba Tsatal; el pobre diablo caía presa de convulsiones cuando se le acercaba algún objeto blanco.

Pronto, el agua fue presa de una violenta agitación, acompañada de un extraño brillo en la cresta de la cortina de vapor.

"Un fino polvo blanco, parecido a la ceniza, - aún cuando no lo era ciertamente - cayó en el bote mientras la palpitación luminosa del vapor desapareció y la conmoción del agua se calmó" Así transcurrieron algunos días; el olvido y una súbita indolencia se apoderaron de los tres infortunados; la mano ya no podía soportar el calor del agua.

Ahora menciono el fragmento completo con que termina esta asombrosa narración:

"9 de marzo. - La substancia cenicienta caía continuamente sobre nosotros y en grandes cantidades. La barrera de vapor al sur se había elevado a una altura prodigiosa sobre el horizonte, y comenzó a adoptar una forma precisa. Solo la puedo comparar con una catarata sin límites, precipitándose silenciosamente en el mar desde algún inmenso y distante lugar en el cielo. La gigantesca cortina ocupaba toda la extensión del horizonte sur. No emitía sonido.

"21 de marzo. - De pronto, una tenebrosa oscuridad nos cubrió; pero de las profundidades lechosas del océano brotó un esplendor luminoso, que se deslizó sobre

los flancos del bote. Estabamos casi cubiertos por el aguacero de blancas cenizas que se acumulaba sobre nosotros y sobre el bote y se fundía con el agua al tiempo que caía. La cima de la catarata se perdía completamente en la oscuridad y en el espacio. Sin embargo, era evidente que nos estabamos aproximando con una velocidad asombrosa. A intervalos, se podían ver en toda su extensión inmensas aberturas, que sólo eran momentáneas, y, a través de estas aberturas tras las cuales se agitaba un caos de imágenes flotantes y confusas, se lanzaban poderosas corrientes de aire que silenciosamente arañaban a su paso un mar inflamado.

"22 de marzo. - La oscuridad había aumentado notablemente, solo se veía el brillo del agua que reflejaba la blanca cortina que se encontraba delante de nosotros. Una infinidad de gigantescos pájaros de un blanco fantasmal volaban continuamente desde detrás del singular velo... Y entonces nos precipitamos en el seno de la catarata, donde un abismo se abría para recibirnos. Pero entonces se alzó en nuestro camino una velada figura humana, de proporciones muchos más grandes que las de cualquier habitante de la Tierra. Y la piel del hombre tenía la perfecta blancura de la nieve..." Y la narración se interrumpe al llegar a este punto. ¿Quién la retomará algún día? Alguien más audaz que yo y más resuelto a avanzar en el dominio de las cosas imposibles Sin embargo, es necesario creer que Gordon Pym se libró de aquella situación puesto que él mismo fue quien hizo esta extraña publicación; pero murió poco antes de haber terminado su obra. Poe parece sentirlo vivamente, y rechaza la tarea de llenar este vacío.

Este es el resumen de las principales obras del novelista americano. ¿Exageré mucho al calificarlas de extrañas y sobrenaturales? ¿No ha creado él realmente un nuevo estilo en la literatura, un estilo que proviene de la sensibilidad de su cerebro excesivo, para emplear una de sus palabras?

Dejando de lado lo incomprensible, lo que es necesario admirar en las obras de Poe, es lo novedoso de las situaciones, la discusión de los hechos poco conocidos, la observación de las facultades enfermizas del hombre, la selección de sus temas, la personalidad siempre extraña de sus héroes, su temperamento enfermizo y nervioso, su forma de expresarse mediante interjecciones extrañas. Y sin embargo, en el medio de estas imposibilidades, existe a veces una verosimilitud que se apodera de la credulidad del lector.

Me tomo ahora la libertad de llamar la atención hacia el lado materialista de estas historias; no se siente en ocasión alguna la intervención providencial; Poe parece no admitirla, y pretende explicar todo por las leyes físicas, que incluso inventa cuando las necesita; no se siente en él esta fe que debe darle la contemplación incesante de lo sobrenatural. Emplea lo fantástico con frialdad, si me puedo expresar así, y este infeliz es aún un apóstol del materialismo; pero creo que esto es menos una falta de su temperamento que la influencia de la sociedad puramente práctica e industrial de los Estados Unidos; él ha escrito, pensado, soñado como norteamericano, como hombre positivo; habiendo hecho constar esta inclinación, admiremos sus obras.

Por estas Historias Extraordinarias, uno puede juzgar la sobreexcitación incesante en la cual vivía Edgard Poe; desgraciadamente su naturaleza no le fue suficiente, y sus excesos le provocaron la terrible enfermedad del alcohol, como él bien llamó y de la cual murió.

Libros Tauro

http://www.LibrosTauro.com.ar